



La sibila del Oriente y gran reina de Sabá

Pedro Calderón de la Barca

PERSONAS

SALOMÓN, rey de Jerusalén.

IRÁN, rey de Tiro.

CANDACES, rey de Egipto.

ELIUD, criado de Salomón.

Una VISIÓN.

SABÁ, reina de Etiopía.

IRISILE, negra.

CASIMIRA, negra.

IRENE, negra.

LIVIO, rey de Palmira, indio.

SEMEY.

JOAB.

MANDINGA, negro, gracioso.

Músicos.

Jornada I

Músicos.

Suena música, corre una cortina y, debajo de un dosel, aparece SALOMÓN durmiendo, vestido a lo romano, y por lo alto, en una apariencia, sale una VISIÓN, cubierto el rostro.

SALOMÓN

Dios grande, inmenso señor,

¿vos a visitarme a mí?

¿Vos a vuestro esclavo hacéis

tan grandes favores?

VISIÓN

Sí.

SALOMÓN

¿Qué me mandáis?

VISIÓN

Salomón,

5

(que es lo mismo que decir

pacífico, manso), hijo

del real profeta David:

tú, cuyo Imperio será

quieto, apacible y feliz,

10

quiero que me labres casa

en que morar y vivir;

yo te he de asistir a ella,

pide, y espera de mí

mercedes, que yo concedo

15

cuanto me quieras pedir.

SALOMÓN

Grande Dios de las batallas,

pues hoy carga sobre mí

todo el peso de tu pueblo,

porque mi humilde cerviz

20

no desmaye, dame ciencias

con que me pueda regir.

VISIÓN

Justa fue tu petición;

yo la concedo, y así,

ninguno será más sabio

25

antes ni después de ti;

aprovéchate de serlo,

si eterno quieres vivir,

porque saber para errar,

no es saber, sino morir.

30

(Cúbrese la apariencia y despiértase SALOMÓN.)

SALOMÓN

Espera, sagrada nube,

corre ese velo sutil,

veré cara a cara al sol;

pero no es tiempo (¡ay de mí!)

de que a su deidad se corra

35

el velo, ni descubrir

tesoros que el cielo guarda

para siglo más feliz.

(Suena música dentro.)

¿Pero qué música es ésta?

¿Ya no se ausentó de aquí

40

la majestad que adoré,

la maravilla que vi,

por quien quedé sabio y rico?

ELIUD

(Saliendo.)

Si vuestra alteza salir

quiere a un corredor, podrá

45

en él admirar y advertir

su poder, viendo dos reyes

de quien es rey.

SALOMÓN

¿Cómo así?

ELIUD

Candaces e Irán, señores

de Egipto y Tiro, de ti

50

llamados, entran ahora

en Jerusalén, que al fin,

aunque el egipcio no es

vasallo, súbdito sí,

y te obedece, viniendo

55

a tu presencia.

SALOMÓN

Decid

que solos entren los dos.

ELIUD

Ya los dos vienen aquí.

(Tocan las cajas y sale por una parte CANDACES, de egipcio, y por la otra IRÁN, de tirio.)

IRÁN

Joven invicto, en cuya augusta frente

verde el laurel sin marchitarse viva.

60

CANDACES

Grande hijo de David, a cuyo Oriente

ceda el laurel imperios a la oliva:
tú, cuyo nombre viva eternamente;
tú, cuyo imperio eternamente viva;
salve, y reines del orbe obedecido;
65
salve, y triunfes del tiempo y del olvido.

IRÁN
Mientras Irán, invicto rey de Tiro,
habla, te atreves, bárbaro gitano,
a interrumpir su voz; mucho te admiro
de tu arrogancia y presunción en vano.
70

CANDACES
Candaces, rey de Egipto soy, y aspiro
a lugar más supremo y soberano,
y tú aquí no me igualas ni prefieres,
pues yo soy rey, donde vasallo eres.
Con libre imperio y absoluto estilo
75
me aclamo rey desde las altas rocas,
adonde tan callado nace el Nilo,
que apenas saben de él naciones pocas,
hasta donde la hidra y cocodrilo
le miran respirar por siete bocas,

80

con escándalo tal los horizontes,

que ensordece los huecos de los montes.

IRÁN

Cuando vasallo de este imperio sea

Tiro, mayor aplauso me previenes,

pues ya dices que en mí la suerte emplea

85

aquella dignidad que tú no tienes.

¿Quién no anhela a ser más? ¿Quién no desea

adelantar sus glorias y sus bienes?

Pues no es pequeño triunfo, honor pequeño,

llevarle de ventaja tan gran dueño.

90

Deja por eso mi sagrada esfera

de ser hibleo en galas y en primores,

escuela donde va la primavera

a aprender los matices y colores

que ha de sacar abril, pues de manera

95

se tejen los claveles y las flores,

que si Egipto al oído causa enojos,

Tiro da admiraciones a los ojos.

Y así, con mayor causa solicito

preferirte por dueño y por Estado.

100

CANDACES

Antes verás que a tu soberbia quito

las alas que tan altas han volado.

SALOMÓN

Basta; no más.

LOS DOS

Señor.

SALOMÓN

El rey de Egipto hable.

IRÁN

Como a extranjero me has tratado.

SALOMÓN

El Tiro hará lo que le mande.

IRÁN

Ciego

105

de enojo, soy volcán de nieve y fuego.

CANDACES

Apenas supe que mi dicha suma

a tu servicio, gran señor, me llama,

cuando rompiendo la rizada espuma

del rubio mar, que da a tu pueblo fama,

110

en un delfín, que es pájaro sin pluma;

en una águila, que es pez sin escama,

monte de velas, huracán de pino,

selva de jarcias, vecindad de lino.

Are los campos de cristal y nieve,

115

donde bebe en carámbanos la aurora

la blanca espuma, que en aljófara llueve,

y el argentado humor que en perlas llora

el viento, a cuyo son las plantas mueve

éste del mar caballo, sólo ahora

120

torpe me pareció, mas bien hacía

anteviendo el honor a que venía.

Al fin llegué, si puede vida humana

los rayos penetrar de tanta esfera,

donde la majestad más soberana

125

en su semblante luce y reverbera,

y por ser cuanto adquiere, cuanto gana
quien por premio el servirte sólo espera,
en alas del deseo y del cuidado,
vengo obediente adonde me has llamado.
130

SALOMÓN
Hable el de Tiro.

IRÁN
A tu obediencia atento,
apenas vi lo que tu carta encierra,
cuando a un veloz caballo, cuyo aliento
jeroglífico ha sido de la guerra,
sierpe del agua, exhalación del viento,
135
volcán del fuego, escolo de la tierra,
caos animal, pues en tan nuevo modo,
no siendo nada de esto lo era todo.
Llegué, en efecto, adonde mi deseo
el egipcio, señor, ha preferido,
140
en tu gracia y amor, no en el empleo,
aunque a besar tus plantas ha venido;
no digo que en esfera, ni lo creo
del sol, tu solio, que desvanecido
a tanta luz, si al sol honrar quisiera

145

dosel de Salomón el suyo hiciera.

SALOMÓN

Reyes de Egipto y de Tiro,

que a mis decretos venís

obedientes y leales,

la causa que os trajo oís.

150

Hijo nací generoso,

de Bersabé y de David,

si heredero de sus glorias

no, de sus imperios sí.

Es mi nombre Salomón,

155

que es lo mismo que decir

pacífico, bien del cielo,

cumplió su palabra en mí,

pues desde que el rey mi padre,

juntó al nacer y al morir

160

Oriente y Ocaso, y yo

sombra de su cuerpo fui,

se suspendieron las armas

en Palestina, y así,

no veis en Jerusalén

165

vestido un arnés, ni oís

los militares estruendos

de la caja y del clarín.

La oliva cede al laurel,

habiendo sido hasta aquí

170

escuela y lección de Marte;

pues desde que en juvenil

edad esgrimió la honda

contra el jayán filistín,

hasta que en su senectud

175

venció en una y otra lid

al apóstata idumeo

y al idólatra gentil,

no se desnudó las armas,

por cuya causa (advertir)

180

no quiso nuestro gran Dios

de su mano recibir

casa y templo en que morar,

altar y ara en que vivir.

Y así, dejando piadoso

185

tan gran carga sobre mí,

me manda en su testamento

que yo, piadoso y feliz,

labre al arca del Señor

templo que pueda partir

190

con el sol rayos y luces,

pues él desde su cenit

no sabrá a quién debe el día

el resplandor, porque así

han de brillar en sus muros

195

las puntas de oro y marfil,

que de tanta Babilonia

todo el cielo sea pensil.

Esta fábrica eminente,

que no podrá competir

200

antes, ni después el tiempo,

fían los cielos de mí,

ved si es cuidado que debo

consultar y repartir

con todos, y siendo atlante

205

de tanto peso, advertid

si es bien que busque a quien pueda

ayudármele a sufrir.

Con este intento os llamé,

con esta ocasión venís

210

a Jerusalén los dos,

porque los dos conseguís

en mi amor y mi privanza

más lugar y honor que mil

reyes que son mis vasallos,

215

y así, os pretendo advertir

que para empezar el templo

me faltan de prevenir

dos provincias solamente;

con más atención oíd:

220

El Líbano, excelso monte

en cuya verde cerviz

descansa el cielo los ejes

de ese pabellón turquí,

población es donde tiene

225

sus imperios el abril,

porque sus árboles son

en el ameno jardín

lechos de la primavera,

pues cuando empieza a reír

230

el alba, y llorar la aurora,

sus flores a medio abrir

son las copas en que bebe

el sol maná del cenit.

De este, pues, sagrado Olimpo

235

habemos de conducir

leños a Jerusalén,

y tú, Candaces, has de ir

a talarle, y a cortar

de las palmas de Efraín

240

los troncos, sin que te quede

por traer una raíz.

Tú, Irán, sabe que al Oriente,

donde de rosa y jazmín

coronado nace el sol

245

en su cuna de zafir,

hay una parte que llaman

India oriental, hasta aquí

no descubierta de nadie,

sí conocida de mí.

250

Aquí, pues, has de llegar

y de mi parte decir

a Nicaula de Sabá,

que es su docta emperatriz,

que si mi amistad desea

255

y solicita de mí

valerse, para mi templo

en estoraque y menjuí,

cinamomo y calambuco,

quiera dar y remitir

260

cuantos árboles y peñas

tiene su adusto país

para que pueda labrar

con fábrica tan feliz

templo, altar, casa y sagrario

265

a la ley de Sinaí,

a la vara de la sierpe

y al maná de rasidín,
del Arca del Testamento,
del sagrado Adonaí,
270
del inmenso Sabaoth,
del gran Jeová, que decir
quiere que es Dios de los dioses
por deidad, principio y fin.

CANDACES

La respuesta, señor, sea
275
obedecer y servir;

iré al Líbano, y verás
cuán dignamente de mí
fías cuidado eminente;

a Sión ha de venir
280
en fragmentos tan cabal
que se pueda presumir
que en vez de traerle yo
él se ha venido hasta aquí.

(Vase.)

IRÁN

Donde el decir es hacer,

285

vive de más el decir,

no digo que iré a Sabá,

ni que informaré de ti

a su reina; sólo digo

que yo te voy a servir,

290

que es el premio que deseo.

(Vase.)

SALOMÓN

En paz, ¡oh reyes!, partid

juntos los dos, que no sé

qué grave espíritu en mí

dice que habéis de traerme

295

el tesoro más feliz

que tenga Jerusalén,

si en troncos puede venir,

y la riqueza mayor

que hoy está por descubrir

300

en la India, porque yo

espero gloria sin fin

del Líbano y de Sabá,

y no es mucho, pues que oí

que a la gran Jerusalén

305

la mayor le ha de venir

por una mujer, y un árbol
de la Casa de David.

(Mientras se canta, sale LIVIO, indio.)

MÚSICA

La sibila soberana

de la grande India oriental,
310
la emperatriz de Etiopía

y la reina de Sabá,

inspirada en un fervor

que la asiste celestial,

se ha retirado a saber
315
secretos que revelar.

(Sale MANDINGA.)

LIVIO

Misteriosa es la canción,

acercarme quiero más

a informarme; dime, amigo.

MANDINGA

¿Yo amigo? ¿De cuándo acá,

320

si entre el blanco y entre el negro

nunca hau zegura amistad?

LIVIO

Dime.

MANDINGA

¿Qué quiele que diga?

LIVIO

¿Dónde de esa suerte vas?

MANDINGA

A eza monta.

LIVIO

¿A qué efecto?

325

MANDINGA

A efectulu de buzcal...

nueva reya.

LIVIO

¿Vuestra reina?

MANDINGA

Sí.

LIVIO

¿Pues dime qué hace allá?

MANDINGA

Za alliretirara.

LIVIO

¿A qué?

MANDINGA

Muy pleguntonsica za.

330

(Quiere irse.)

LIVIO

Detente.

MANDINGA

No za pozible,

que la música ze va

y turos mis burgonillos

hacen mucha farta allá.

LIVIO

Villano al fin, el lenguaje

335

rústico claro lo da

a entender, porque los nobles

hablan más cortado y más

político.

IRISILE

(Saliendo.)

¿Dónde, amor,

guías mis pasos?; si ya

340

eres dueño de la vida,

¿qué más pretendes?, ¿qué más?

Dejé la música y vuelvo

a aquesta parte a buscar

a Livio, que aquí le vi,

345

¡oh, qué fácil es hallar

en quien despreciada vive

un desaire o un pesar!

LIVIO

Dirásme, Irisile bella,

que por este monte vas

350

a penetrar las entrañas

de su centro, ¿qué deidad

vive en él? ¿Qué oculto Dios,

sacrificio, ara y altar,

admite en rústico templo

355

que así buscándole vas?

Que después que en Sabá vivo

cautivo, con haber ya

dos lustros el sol, no vi

esta admiración jamás.

IRISILE

Gran Livio, rey de Palmira,

a cuya felicidad

debió el tiempo más trofeos

que cuenta desdichas ya;

escúchame atentamente,

365

que aunque del cetro real

y la corona depuesto

hoy en nuestro reino estás,

eres rey, a quien respeto,

porque al fin la majestad,

370

por sí sola admiración

tiene, y no por el lugar.

Ese ejército festivo

que ceñido de arrayán,

de palma y laurel, al monte

375

hoy se conduce, al compás

de sonoros instrumentos,

cuya música turbar

puede el aire, herir el cielo

y pasmar el sol, sabrás

380

que a su reina va buscando,

que, como la gran Sabá,

emperatriz del Oriente,

reina única y singular

de los imperios del sol,

385

es una adusta deidad,

que con espíritu ardiente

de Dios merece alcanzar

de sibila y profetisa

nombre altivo e inmortal

390

cuando el divino fervor

que la inflama y que la da

aliento, en su pecho vive

es un ardiente volcán,

y furiosa del poblado

395

huye, y a la soledad

se retira, donde escribe

versos, en que anuncios da

de los arcanos secretos

de un Dios, que aunque dicen que hay

400

tantos de barro y madera

de oro, de plata y metal,

ella sólo uno concede

con que niega los demás,

en oprobio y menosprecio

405

de Noloé y Sabaal.

De éste, pues, Dios uno suele

en varios bosquejos dar
mil noticias, escribiendo,
ya en las arenas del mar
410
con el dedo, ya en los troncos,
siendo la pluma un puñal,
el papel de esas cortezas,
herido tal vez, y tal
verdes hojas de laurel
415
esparce el viento a volar
con caracteres escritos,
siendo en su velocidad
aves con alma y sin vida.

Ahora preguntará
420
por qué escribe y habla así,
pudiendo escribir y hablar
descubiertamente, y es
porque el rato que le da

el furor y la ilumina
425
una llama celestial,
divinos misterios ve,
y entonces quiere observar
sus secretos, porque luego

que pasa aquella deidad,
430
de cuanto vio y alcanzó
no vuelve a acordarse más,

y queda como asombrada,
mas pues pudiste llegar
a tiempo de ver lo que hoy
435
nos revela, como allá
llegues conmigo, no dudes
que altos secretos oirás.

LIVIO
Admirado me has tenido
oyendo la novedad
440
de que me informas; iré
contigo hasta examinar
las entrañas de ese monte,
cuya opaca amenidad
los imperios de la luz
445
niega al sol, pues no le da
licencia para que un rayo
pueda ver ni registrar
los senos adonde oculta
avara de su beldad
450
tesoros la primavera
en jazmín, rosa y azahar.

(Salen CASIMIRA, IRENE y MANDINGA. Suena la MÚSICA a lo lejos.)

IRISILE

No pases de este puesto ni hagas ruido,

no de los que aquí vienen seas sentido.

CASIMIRA

Cesen los instrumentos

455

de dar admiraciones a los vientos,

y las sonoras voces

que al sol llegaron dulces y veloces;

suspendan su alegría

y suceda el silencio a la armonía.

460

MÚSICO 1.º

Ninguna planta errante

malogre hermosa flor de aquí adelante,

pues ya de aquí miramos,

entre las verdes hojas de los ramos,

la cueva donde yace

465

el etíope sol que al mundo nace.

IRENE

Aquí, pues, esperemos

los divinos misterios que sabremos.

LIVIO

Admirado me tiene

la grande fe con que a buscarla viene

470

su gente a esta espesura.

IRISILE

Cuando veas en ella una locura

tan cuerda y tan divina,

que su mismo furor la desatina,

te admirarás de nuevo.

475

IRENE

Mandinga, con la música me elevo.

MANDINGA

Mucho en zalir ze talda,

no echa de vel la gente que le agualda;

pero, ¡ay, diosa!, ¿qué ez ezto? No lo cleo;

voto al zol que ez aquella que allí veo.

480

(Sale SABÁ con unas hojas en la mano.)

IRISILE

Atiende, que ya sale.

MANDINGA

¡Ea, afuera!

LIVIO

En su asombro mi vista considera

otro mayor espanto.

CASIMIRA

Tanto la priva, la enajena tanto

el fervor que la inspira,

485

que ni oye, ni ve, ni habla, ni mira.

IRENE

Suelto el cabello viene,

que aunque etíope adusta, como tiene

tal cuidado con ello,

es un rayo de sol cada cabello.

490

Mal compuesto el vestido,

sin atención, sin alma y sin sentido;

con ardiente despecho

parece que se quiere abrir el pecho,

porque en él no le cabe

495

el corazón.

MÚSICA

¡Qué admiración tan grave!

SABÁ

Espíritu divino

de un Dios que adoro solo, aunque Dios trino,

cuyo grave misterio

los cortesanos dicen de tu imperio,

500

cuando en sonoro canto

una vez Dios te aclaman y tres santo,

dando a entender en estos
versos un solo Dios y tres supuestos.

Tú, que mi pecho inflamas
505
con dulce fuego de amorosas llamas,
a cuya mansa herida

el fénix soy, dilátame la vida,

que solamente quiero,

hasta adorar el celestial madero,
510
el árbol soberano,

ramo de paz, cuando el linaje humano

agonice abrasado, anhele ciego

en diluvio fatal, de sangre y fuego.

Oíd, oíd, mortales,
515
que sé de la salud de vuestros males:

estas hojas, que el viento

mueve sutil y desvanece atento,

misterios comprehenden

que se dejan mirar y no se entienden:
520
estudiad, pues, en ellas,

que letras son del cielo las estrellas,

y del viento las hojas;

aliviadas veréis vuestras congojas,

borrados hallaréis vuestros delitos,
525
si entendéis sus caracteres escritos

en aqueste cuaderno,

corónica inmortal de un Dios eterno.

(Esparce las hojas, llegando todos a cogerlas, y ella se desmaya.)

LIVIO
Desmayada ha quedado.

IRENE
¿Quién vio al sol entre sombras eclipsado?
530

CASIMIRA
Una estatua es de hielo.

MANDINGA
De azabache dirás.

SABÁ
Válgame el cielo.

¿Adónde estoy? ¿Qué miro?

LIVIO

Segunda vez con ocasión me admiro.

SABÁ

Yo aquí, tan descompuesto

535

el cabello y las ropas, ¿pues qué es esto?

¿Quién aquí me ha traído?

LIVIO

Vuelve a la luz primera tu sentido,

que cuantos aquí estamos,

los rayos de tus sombras adoramos.

540

SABÁ

Huiré de que me vean

de esta suerte; los troncos sólo sean

testigos fieles hoy de mi fatiga,

que aun de mi sombra huyera,

si diferencia en mí y mi sombra hubiera.

545

(Vase.)

LIVIO
Oye, espera.

IRISILE
Detente;

no la sigas; no ofendas neciamente
su precepto sagrado,
y pues sólo sin ella hemos quedado,
las hojas que cogimos repitamos,
550
por que en ellas leamos
lo que su voz enseña.

CASIMIRA
Esta virtud contiene no pequeña.

LIVIO
¿Cómo dice? Que ya saberlo espero.

CASIMIRA
(Lee.)
Y cuando el paroxismo vea postrero.
555

IRISILE

Problema no entendida.

MÚSICA

Con dulce fruta en su sazón cogida.

LIVIO

Tampoco esa se entiende;

más feliz, aquí habla a mis cuidados.

(Lee.)

Los dichosos serán los señalados.

560

MÚSICA

Yo leer mi verso quiero:

(Lee.)

Un celestial, un singular madero;

nada hasta aquí se entiende.

IRENE

El mío ni se alcanza ni comprende,

en quien leo confusa y aturdida,

565

(Lee.)

por que uno muerte dé y otro dé vida.

MANDINGA

Yo también quielo agola

mi velso leel, pero leero innola

Mandinga; y así, piro

que lo lea pol mí el más entendi-ro.

570

IRENE

Yo leértelo quiero.

(Lee.)

Antídoto ha de ser de aquel primero.

IRISILE

Este amenaza alguna gran caída.

(Lee.)

La fábrica del orbe desasida.

CASIMIRA

Y de éste quedaréis más admirados:

575

(Lee.)

Y con él a juicio seáis llamados.

LIVIO

Nada hemos entendido.

SABÁ

(Dentro.)

Etíopes confusos, que el sentido

ignoráis de esos versos soberanos,

a voces repetid los ecos vanos.

580

MANDINGA

Si ha de sel, estudial mi velso quielo:

Antíroto ha de sel de aquel plimelo.

LIVIO

Vaya a una voz, pues pueden de esos modos,

no entendiéndose uno, leerse todos.

MÚSICO 1.º

Un singular, un celestial madero.

585

MÚSICO 2.º

Con dulce fruta en su sazón cogida.

MANDINGA

Antídoto ha de ser de aquel primero.

IRENE

Por que uno muerte dé y otro dé vida.

CASIMIRA

Y cuando el paroxismo vea postrero.

IRENE

La fábrica del orbe desasida.

590

CASIMIRA

Con él a juicio universal llamados.

LIVIO

Los dichosos serán los señalados.

IRENE

Alto sentido encierra.

LIVIO

Paz publica al principio y luego guerra

a todo el universo.

595

CASIMIRA

Misterio da el enigma, verso a verso,

anunciando un madero.

MANDINGA

Antíroto ha de sel de aquel plimelo,

no he de olvidal rasón yo tan divina,

aunque tome desde hoy la anacaldina.
600

IRENE
Leño ha de ser divino.

LIVIO
Si un árbol ha de ser tan peregrino,

¿quién duda que esta tierra

le tiene, pues encierra

esos verdes trofeos

605

en los troncos y árboles sabeos?

CASIMIRA
Bien es que le busquemos,

pues en Sabá, sin duda, le tenemos

entre tan bellos ramos.

LIVIO
Vamos, pues, a buscarle, etíopes.

TODOS
Vamos.
610

(Suenan un clarín y espántanse.)

LIVIO
Mas, ¡ay cielos!, ¿qué voz es la que suena
que ni es ave del viento ni es sirena
del mar?

IRENE
Pierdo el sentido.

CASIMIRA
Su música otra vez no hemos oído.

IRENE
Con sonoros acentos
615
vuelve a poblar de admiración los vientos.

MÚSICA

¡Qué eco tan ligero!

MANDINGA

Antíroto ha de sel de aquel plimelo.

(Sale en lo alto SABÁ.)

SABÁ

Moradores de Sabá,

primera cuna del sol,

620

donde su hermoso arrebol

recibe la luz que da

a otros hombres cuando va

su dorado rosicler

a ser hoy el que era ayer,

625

pues si en ondas de zafir

nace allá para morir,

muere aquí para nacer.

Huid la playa arenosa

que ocupáis, dejad la orilla

630

del mar, que una maravilla

estupenda y prodigiosa
os viene a ver; yo, furiosa,
con la mansa pesadumbre
de mi espíritu, la lumbre
635
toqué de ese monte, que
verde salamandra fue
sustentándose de lumbre.

Sobre su cima eminente
hoy la estatura del monte
640
medí todo el horizonte
a los campos de Occidente,
y como tan claramente
agua y tierra presidía,

por ver qué descubriría,
645
vi en anchos campos del mar
el monstruo más singular
que vio el grande autor del día.

Ni es pez, ni es bruto, ni es ave,
siendo ave, bruto y pez,
650
porque en sus señas tal vez

uno y otro nombre cabe:
cuando nada altivo y grave
por el reino de la espuma
es pez de grandeza suma;
655
cuando en diáfanas salas

vuela batiendo las alas

es un pájaro de pluma.

Cuando brama, cuyo acento

causa admiración y espanto,
660

es bruto, y así, entretanto

que discurre el pensamiento,

a su gran prodigio atento

no sé qué nombre le dé,

porque solamente sé
665

si no es pez, bruto ni ave,

que, sin duda, alguna nave

de extranjero reino fue.

IRÁN

(Saliendo.)

Ya estamos en tierra; agora

cada cual tome su senda

670

y examine las noticias

de estos montes y estas tierras.

SABÁ

Hombre, aborto de la espuma,

que esa marítima bestia

sorbió sin duda en el mar

675

para escupirte en la tierra,

no des más paso, porque

cada paso más te acercas

a morir, y vas pisando

en las tostadas arenas

680

de esos montes las cenizas

de tu vida, cuando en ellas

cadáver midas el suelo,

herido de la violencia

de una flecha en forma de áspid

685

o áspid en forma de flecha.

IRÁN

Deidad de estos altos montes,

en quien la Naturaleza

con estudio hizo un borrón,

por que examine y advierta

690

que hay estudio en el acaso

y en el estudio belleza.

Si eres la sombra del sol,

que en el Oriente la deja

por no llevar sombra cuando

695

luces pisa y rayos huella.

Si eres la diosa a quien dan

estos montes y estas selvas

estatuas de ébano y jaspe

por que en la tez se parezca.

700

Si eres tú misma en efecto,

porque no habrá más que seas

siendo tú misma, tú misma

no desdigas, no desmientas

las vislumbres de divina

705

con rigor y con soberbia,

que emplear tirana en quien

humilde tus plantas besa

las puntas de esos arpones

será malograr tus fuerzas,

710

pues no las da que vencer

quien no las quita que venzan.

De paz navego estos mares,

espejos en quien contempla

el sol su hermosura cuando

715

medio dormido despierta.

De paz estos montes piso,

pirámides que sustentan

en sus espaldas los rumbos

de una esfera y otra esfera.

720

Y así, nobles y piadosos,

decidme, ¿qué parte es ésta

de la India y dónde caen
por estos mares y tierras
las provincias de Sabá,
725
que voy buscando a su reina,
en vez de darla temores
para rendirla obediencias?

MANDINGA
Turo aquezo za embeleco

mila, siola, no cleas
730
que la gente brancaza
mentiroza, para ella
ezturunemule turo
aya grita, fizga, efezta.

SABÁ
Ignorante peregrino,
735
que vienes de lejas tierras,
donde noticia del sol
aun habrás tenido apenas,
puesto que no la has tenido
de esa emperatriz, pues ella
740
la fama informa primero

cuando generosa vuela
del un polo al otro polo,
llena de ojos y de lenguas,
por que tan grave ignorancia
745
otra vez no te suceda
quiero de Sabá informarte;
escucha, por que lo sepas:
En los desiertos del Asia,
primera cuna y primera
750
estación del sol, adonde
la luz su fatiga empieza,
yace una fértil provincia,
a quien engastan y cercan
dos mares, que menos soso
755
a los muros de sus peñas
no bastarán, si no es
que, contemplándose en ellas,
son espejos de cristal
a mil narcisos de hierba.
760
Tan joven la luz del día
está aquí y con tanta fuerza
hiere, que en los moradores
abrasa el color y quema,
de suerte que adultos todos,
765
cuando al sol están, no aciertan

cuál es la sombra o el cuerpo,

que es todo una cosa mesma.

De este, pues, lunar del orbe,

si bien lunar con belleza;

770

de ésta, pues, mancha con arte,

es emperatriz y reina

Sabá, que aunque no es su nombre,

sino Nicaula Maqueda,

por sus imperios así

775

la suelen llamar, y ella

lo permite, porque tanto

de sus imperios se precia.

No te quiero numerar

su majestad y grandeza,

780

su poder y su valor,

aunque decirte pudiera

que son sus montes de oro,

puesto que en ellos se engendra

tanto, oye, que si tal vez

785

alguna mina revienta

de plata dicen que ha sido

un aborto de la tierra,

y como mal parto suyo

ni le nombran ni le cuentan.

790

¿Qué leño no es un aroma?

¿Qué copa no es una hoguera?

¿Qué peña no es un brasero,

holocausto de estas selvas?

¿Ves todo ese monte? ¿Ves
795

toda esa verde eminencia,

embarazo de los vientos

y de los rayos ofensa?

Pues es una ara no más,

en cuya llama sabea

800

salamandra al sol se abrasa,

fénix el sol se renueva,

pues aquí en dulces olores

las doradas alas quema,

haciéndole cada día

805

el natal y las exequias;

y así, cenizas del sol,

árboles, plantas y hierbas,

sangre, bálsamos y gomas,

sepulcro, montes y peñas,

810

todo olores le tributa,

todo le rinde riquezas.

A Livio, rey de Palmira,

venció en batalla sangrienta,

y desposeído ya,

815

preso le tiene en su tierra.

Y con ser tal el poder
de Sabá, tal la grandeza,
no son éstas las mayores,
porque las mayores que ella
820
tiene son la majestad
de su ingenio, de sus ciencias,
libro con alma y con voz
es, que doctamente enseña
lo más oculto que el tiempo
825
o dificulta o reserva.

Mira si quien esto sabe,
mira si quien esto reina
podrá ofenderse de que
tú lo ignores y no sepas
830
que es poderosa, que es sabia,
que es generosa, que es bella,
y que lo preguntes cuando
estás hablando con ella
y que ella misma te haya
835
de decir que es ella mesma.

IRÁN
Saberse tu nombre antes
que tu persona se sepa,

anticipando la fama,
es lisonja y no es ofensa;
840
mas si te ofendes de mí
como sabia, y como reina,
y como hermosa, no hagas
hoy de una culpa tres quejas,
pues a la de hermosa sólo
845
no te sabré dar respuesta,
porque en cuanto a rica y sabia
no me admiro, que está hecha
el alma a tratar y ver
más majestad y más ciencia.
850

SABÁ
¿En quién?

IRÁN
En Salomón, rey
de cuanto el Eufrates riega
hasta Filistín, y cuanto
desde Egipto señorea
el Nilo hasta la otra parte
855
de Eufrates, cuantos en estas

provincias los reyes son,
vasallos suyos se cuentan.

Es señor de Palestina,
de Samaria y de Idumea,
860
Caldea y de las Arabias

Feliz, Desierta y Petrea;
de las Indias del Ofir
tres flotas al año llegan

cargadas de plata y oro,
865
metales, joyas y telas.

Tanto, que en Jerusalén
hoy que hacer un templo intenta;
para la fábrica hermosa

están las calles cubiertas
870
de materiales, de suerte

que se ve más plata en ellas
que piedras, con haber tantas,
que de sola una pudiera,

si se abollara, labrar
875
una casa toda entera,

sin que estuviera ajustada,
sino toda de una pieza.

Cincuenta y seis mil caballos
de su servicio sustenta
880
y gasta al año en su casa

cuatro millones de anegas
de trigo.

MANDINGA
Válgame Dioza,

y, quién aquí las tuviera!

IRÁN
Y dejando aparte cuanto
885
en majestad y grandeza

tienen las ciencias de cuantos

sabios ha habido en la tierra

y ha de haber, porque ninguno

de cuantos nazcan y mueran
890
supo más ni sabrá más.

SABÁ
Extrañas cosas me cuentas,

y de escucharte admirada

te prometo que me dejas.

MANDINGA

Y plegunto yo, siola,

895

¿qué harán cuando no lo clea

esto yo?

SABÁ

Haré castigarte

por incrédulo, que es fuerza

que a mí me diga verdad,

y todo cuanto refiera

900

hoy se ha de creer por fe.

MANDINGA

Digo que so una glan bestia,

y si habrare más la boca

al colodliyo me vuelva.

IRÁN

De parte de este gran rey

905

te vengo a pedir audiencia,

que ya te he dicho, señora,

que un templo labrar intenta

adonde viva su Dios,

y su fábrica desea

910

ilustrar con dones tuyos.

Mi embajada, al fin, es ésta;

pero más despacio quiero

que en tu palacio lo sepas,

que es trono rústico un monte

915

para que informarte quiera

en él de tantos sucesos.

SABÁ

Mi vida también espera

informarte más despacio

de las cosas que me cuentas.

920

Vete a palacio, y contigo,

capitán, tus gentes vengan,

que quiero emprenderlas todas,

y cree que si deseas

llevar dones de Sabá

925

para enriquecer tu tierra,

que creo que has de llevarle

el mayor que se halla en ella,

que es a mí, porque he de ver

si es verdad que tu rey sea

930

el más rico y el más sabio
de los reyes de la tierra,
pues lo será si es que a mí
me vence en poder y en ciencias,
que soy sibila de Oriente,
935
que soy del Ocaso reina.

Jornada II

Salen IRISILE, CASIMIRA, IRENE, LIVIO y demás indios, y luego IRÁN y SABÁ.

IRÁN

Ese monte, coronado
de verdes copas, en quien
hoy tantas gentes se ven,
es el Líbano sagrado.
Cuarenta mil hombres son
5
los que a talarle han venido,
de quien general ha sido
Candaces, y con razón,
porque su cuidado es
de quien tal acción se fía
10
por el mar desde aquí envía
la palma, el cedro, el ciprés,
a Jerusalén, y así

puebla de árboles el mar,
que se deja imaginar
15
que se ha arrancado de aquí
el monte cuando a ver llega
que su sagrado horizonte
discurre a cargas el monte
y a pedazos le navega.
20
En sus faldas descansar
puedes, en tanto, señora,
que las sombras hacen hora
de volver a caminar,
que ha sido largo el viaje
25
y no dudo que vendrás
cansada.

SABÁ
Pues que me das
verde y florido hospedaje,
en la falda lisonjera
descansaré de este prado,
30
donde creo que ha fundado
su corte la primavera,
según las flores que veo.

IRÁN

Pues que ya tan cerca estás

de Jerusalén, verás

35

allá cumplido el deseo,

porque admiración tan grave

como darán sus despojos

cabe, señora, en los ojos

y en el concepto no cabe.

40

Ya prevenida tu entrada

en Jerusalén está,

y yo he de llegar allá

primero con tu embajada.

SABÁ

Dejadme sola, que aquí

45

esperar quiero que el sol

temple su ardiente arbol.

LIVIO

Aquí hay un árbol, señora,

que al sol los rayos defiende,

cuya hermosura suspende,

50

cuya beldad enamora.

IRÁN

Derecho el tronco e igual

hasta su remate, sube

a ser de una verde nube

gigante piramidal.

55

LIVIO

En fin, en sus resplandores

él muestra bien que por ley

de naturaleza es rey

de las plantas y las flores.

IRISILE

Y que su autor soberano

60

por favor particular

lo quiso hacer y labrar

todo de su propia mano;

como quien dice, yo fui

quien hizo por varios modos

65

los árboles para todos

y éste sólo para mí.

MANDINGA

En sus froriras alfomblas

cansal podlás tú, pues son

catro, lecho y pabellón,

70

rozas, alboles y zomblas.

SABÁ

Aquí, pues, descansaré;

todos de aquí os retirad

y alguna cosa cantad;

tú no te vayas, por que

75

si algo se ofreciere puedas

avisar.

MANDINGA

Aquí zaré.

(Echase debajo del árbol y vanse todos.)

Turo ze va, yo he queraro

solo.

SABÁ
¿Mandinga?

MANDINGA
¿Siola?

SABÁ
Diles que canten.

MANDINGA
Ya ahola
80
lo ezturumento han templaro.

(Cantan los músicos y duerme SABÁ.)

MÚSICO 1.º
Un singular, un celestial madero.

MÚSICO 2.º

Con dulce fruta en su sazón cogida.

MANDINGA

Antíroto ha de sel de aquel plimelo.

IRENE

Por que uno muerte dé y otro dé vida.

85

CASIMIRA

Y cuando el paroxismo sea postrero.

IRENE

La fábrica del orbe desasida.

CASIMIRA

Con él a juicio universal llamados.

LIVIO

Los dichosos serán los señalados.

MANDINGA

Parece que za dolmiro

90

al zon de lo ezturumento,

y el zol, el agua y el viento

no ze atleven a hacel ruiro

pol no dezpeltalya; yo

también la quielo dejal,

95

que ez pecaro dezpeltal

a quien de gana dulmió.

(Vase y dicen dentro.)

UNO

No le sigáis más.

OTRO

Al viento,

disforme monstruo, te igualas;

no corres, vuelas sin alas.

100

(Sale JOAB con barba larga.)

JOAB

Flaco y cansado me siento;

mas ¿qué mucho, si los daños,

que dan espantos y asombros,

huyendo llevo en mis hombros

y el peso de tantos años?

105

En tu vientre, ¡oh peña dura!,

vivo a sepultarme voy,

que es bien, pues cadáver soy,

que busque mi sepultura.

(Va a entrar por una cueva y despierta SABÁ.)

SABÁ

¿Qué ruido es éste? ¡Ay de mí!

110

¿Qué monstruo tan torpe y feo

es el que presente veo?

JOAB

No puedo pasar de aquí...

¡Qué extraña mujer!

SABÁ

Detén,

¡oh fiera!, el paso veloz,

115

y si no puede mi voz

pararte, pueda el desdén

de este arpón, por que presumas

que a él mis temores apelan,

pues todos con plumas vuelan

120

y tú pararás con plumas.

JOAB

Mujer prodigiosa, tanto,

que al contemplar tus despojos

los oídos y los ojos

horror padecen y espanto.

125

Y es tan grave confusión

por saber, dentro en mí luchan

si a lo que miran o escuchan

le deben admiración.

No soy fiera, aunque me ves

130

con tantas señas de fiera;
hombre soy, y ser quisiera
vil trofeo de tus pies
antes que de esos arpones
a no importarme ir huyendo
135
de quien me viene siguiendo.

Si palabra o si acciones
de un hombre que es desdichado
tu pecho han enternecido
paso a esa cueva te pido
140
adonde vivo enterrado.

SABÁ
Pierde, hombre o fiera, el temor;
nadie te sigue, y aquí,
aunque te sigan, en mí
tienes amparo y favor,
145
que soy Sabá, emperatriz
de los montes del Oriente.

JOAB
Aunque tu beldad lo intente,
no harás mi vida feliz.

SABÁ
No temas, pues te asegura
150
mi respeto y mi piedad.

JOAB
No valdrá la inmunidad

de tu divina hermosura

a un delincuente, que hoy

vive a muerte condenado.
155

SABÁ
¿Quién eres?

JOAB
Un desdichado

con que te he dicho quién soy;

pero, pues treguas nos da

la gente que me seguía

y amparas la suerte mía,
160
escucha.

SABÁ

Atenta estoy ya.

JOAB

Hermosa mujer, en quien

la Naturaleza puso

competencias generosas

de lo blanco y de lo adusto,

165

yo soy Joab, infelice,

a cuyo valor, a cuyo

esfuerzo, las cuatro partes

de la fábrica del mundo

temblaron, aunque ya sólo

170

soy un cadáver caduco,

que al soplo menos ligero

de cualquier viento me turbo.

Capitán fui, general

de los ejércitos sumos

175

de David; digan el Tigris,

el Eufrates y el Danubio

si en sus hermosas riberas,

que son de esmeraldas, rubios

tuvieron hartos laureles

180

para coronar mis triunfos.

Pero contemos desdichas,

que están más puestas en uso

al introducir tragedias

por los actos del disgusto.

185

Cuando Absalón, hijo hermoso

de David, bello trasunto

de Adonis, pues fue su sangre

de su hermosura dibujo,

a un tiempo vasallo e hijo

190

inobediente y perjuro

contra su padre y su rey,

en armadas huestes puso

el imperio, siendo entonces

a tanto escándalo injusto

195

los montes de Gelboé

testigos sordos y mudos;

con su rey y con su campo

salí a estorbar el orgullo

del ejército que, osado,

200

la batalla nos dispuso

a la hora que ya el sol,

entre reflejos confusos,

iba declinando rayos

a ser huésped de Neptuno.

205

Frente a frente los dos campos

se vieron en el nocturno

silencio, si ya no fue

que el sol se vistió de luto.

Hizo al alba de embestir

210

señal un metal robusto,

que es voz y aliento de Marte,

cuando los dos campos juntos,

repitiendo los acentos

y los grabados escudos,

215

eran un Etna de fuego,

eran un volcán de humo.

Tan sangrienta, tan crüel

fue la lid, que el valle estuvo

hecho de púrpura humana

220

un pavimento cerúleo.

Declaróse la victoria,

decirte por quién rehúso,

porque parece injusticia

del cielo, y en sus influjos

225

cuando injusto nos parece

es justiciero y no injusto.

La gente, pues, de David,

rota y deshecha, se expuso

a la fuga, y el rey mismo,

230

de sus afectos desnudo,

a espaldas vuelta volvía

contra su valor agosto.

Mas Semey, joven valiente,

que el calabozo profundo,

235

de esa bóveda, conmigo

habita, ciego y sañado,

de ver a su rey huyendo,

dijo a voces: Del Dios sumo

de Israel, maldito sea

240

rey que a padecer nos trujo.

Oyólo David, y dijo:

Aunque de tu boca escucho

mi maldición, Semey, hoy

no has de pensar que procuro

245

mi venganza; mientras viva

yo, tú vivirás seguro.

Y volviendo a la batalla,

tanto esfuerzo en ella puso

que barajó a la fortuna,

250

la suerte, y victoria tuvo.

¿Viste exhalación deshecha

correr por azules rumbos,

que deja un rastro de fuego

por donde corre? Presumo

255

que esto Absalón parecía

desamparando a los suyos,

cuando veo (¡qué prodigio!)

que de los cabellos rubios

pendiente a una encina queda,

260

siendo en su desdicha a un punto

la misma encina y cabello

el suplicio y el verdugo.

De no matarle llevaba

orden yo, pero ¿quién tuvo

265

freno para la impaciencia

y rienda para el impulso?

La acción, que violenta ya,

parada en el aire estuvo,

a pesar de mis afectos,

270

sin saber cómo ejecuto;

y pasándole la espalda

hasta el pecho, el hierro agudo,

siendo en la región del aire

toda la esfera un sepulcro,

275

fue una admiración del cielo

y espectáculo del mundo.

Los campos de Gelboé

maldijo (cuando lo supo)

David, por cuya ocasión

280

siempre secos, siempre mustios,

ni llora el alba rocío,

ni congela dulces frutos

de las flores del abril,

ni las espigas de julio.

285

En mí quisiera vengarse,

mas como siempre me tuvo

tan grandes obligaciones,

nunca a hacerlo se dispuso;

vivido he, pero muriendo,

290

y en el testamento suyo

deja mandado que muera

por tan riguroso insulto.

Huyendo de Salomón

la justicia, no procuro

295

mi perdón, por saber cierto

que es juez sabio, que es rey justo,

y conmigo lo será

más, pues un tiempo que hubo

bandos entre él y Adonías,

300

su hermano, sobre el agosto

laurel que ciñó, ayudé

de Adonías los discursos.

Por todo, pues, vivo aquí

ese calabozo oscuro,

305

con Semey, que es aquel

de la maldición, y juntos

los dos, por guardar las vidas

de las manos de un verdugo,

lo somos nosotros mismos,

310

viviendo como unos brutos:

de hierbas nos sustentamos,

y éstas cogemos a hurto

de la gente, que este monte

saquea de troncos, cuyo

315

número excede a sus hojas.

Si pudo mi voz, si pudo

obligarte mi desdicha,

lo más que de ti procuro

es que con Candaces puedas,

320

rey de Egipto, que entre muchos

árboles que van cautivos

hoy a Jerusalén, uno

reserve, que es este árbol,

porque su tronco caduco

325

prodigioso es, corte cuantos

el tiempo vistió de lustros.

Tradicción es verdadera

de los moradores rudos

del Líbano que este tronco

330

de Ebrón a sus montes trujo

Jerico, de Noé hijo,

que fue el que en herencia tuvo

esta parte, cuando él

partió entre los hijos suyos

335

la tierra la vez segunda

que volvió a nacer el mundo.

SABÁ

Es tu historia prodigiosa,

admiración me ha debido,

y supuesto que he venido

340

donde sabia y poderosa

en pena tan rigurosa

pueda valerte, lo haré.

JOAB

Jamás piedad esperé.

SABÁ

Venid juntos tú y tu amigo

345

a Jerusalén conmigo,

que yo al rey le pediré
vuestras vidas la primera
cosa que se llegue a hablar,
que siento vuestro pesar
350
como si mi pena fuera.

JOAB
¿Semey?

(Sale SEMEY vestido de pieles.)

SEMEY
¿Qué es lo que me quieres?

JOAB
Darte de un suceso parte.

SEMEY
Desde aquí pude escucharte,
y así, informarme no esperes,
355
y me ha pesado de que eres

ciego y desagradecido

a tu bien. ¿Por qué no has sido

alfombra a esos pies primero?

JOAB

Porque yo, Semey, no espero

360

el perdón que me ha ofrecido

esa mujer; si yo a muerte

estoy condenado ya,

¿quién a romper bastará

lazo tan duro y tan fuerte?

365

SEMEY

Que podrá romperlo, advierte,

una reina soberana,

tan divina como humana,

que en el Oriente nació

hija del sol.

JOAB

Nunca yo

370

en esperanza tan vana

mi vida aseguraré.

SEMEY

¿No la asegura un madero?

JOAB

Yo tampoco en él espero,

pues que ha de cortarle sé

375

la gente que aquí se ve.

SABÁ

Pues no estés desesperado,

hombre a muerte condenado

por decreto de un rey fuerte,

si heredero de tu muerte

380

vives pobre y desdichado.

Vida por mí has de tener,

por que digan que ha rompido

el decreto establecido

un árbol y una mujer;

385

y mujer cuyo poder

es de virtudes crisol,

cuyo divino arrebol

es hermoso y refulgente,

porque es reina del Oriente,

390

provincia hermosa del sol.

SEMEY

La vida espero por ti,

hermosa Sabá.

JOAB

Yo no.

SEMEY

¿Quién del bien desesperó?

JOAB

Quien nació como nací,

395

no espere vivir.

SEMEY
Yo sí.

JOAB
Eres loco.

SEMEY
Tú obstinado.

SABÁ
Dios inmenso, Dios sagrado,
que aquí mi espíritu entiendes,
¿qué gran misterio pretendes
400
revelar a mi cuidado?
Entre dos hombres que a muerte
están condenados ya,
un madero hermoso está,
que luces y rayos vierte,
405
¿qué duda tan grave y fuerte
de aquí se puede inferir?
Uno espera que vivir
puede, y otro desespera
de la vida, quién pudiera
410

los secretos descubrir
que me dicta el corazón.
Pero no puedo, no puedo,
que muerta y vencida quedo
a manos de mi pasión;
415
que soberana visión
en vislumbres considero
otra vez, que de un madero
como un remedio sería
del universo, y pedía
420
al cielo que, lisonjero,
me le diese a conocer.

¡Quién el secreto pudiese
penetrar! ¡Oh, quién supiese
cómo ha de venirse a ver
425
nuestro remedio y placer!

Mas aunque el camino ignoro,
como a sagrado te adoro,
árbol de Dios debes ser.

(Salen CANDACES y HEBREO.)

CANDACES
Por esta parte, que el mar

430

es espejo transparente

del Líbano, y que sus flores

narcisos se desvanecen,

id cortando; mas, ¿qué miro?

El paso el pueblo suspende

435

a ver un caso admirable,

que a nuestros ojos se ofrece.

En lo intrincado del monte,

en una parte eminente

está un árbol, y a sus lados

440

dos hombres, que más parecen

dos fieras, y una mujer

a sus pies lágrimas vierte.

HEBREO

Con poca causa te admiras.

¿Qué prodigio hallas presente:

445

una mujer y dos hombres

te turban y te suspenden?

Ella, sin duda, será

vecina de aqueste albergue,

donde árboles adoran,

450

porque dicen que aquí tienen

un árbol que Jericó

les dejó a sus descendientes.

Los hombres en ese traje

será, que como mil gentes

455

en el Líbano trabajan,

y de tantas partes vienen

del modo, quizá, de algunas

que se visten de esa suerte,

habrán venido.

CANDACES

Bien dices:

460

a talar el monte vuelve;

empieza por aquel árbol,

que su copa y tronco debe

ser preferido entre tantos

que a la fábrica excelente

465

del templo navegan.

HEBREO

Voy

a cortarla.

IRÁN
Gente viene.

SEMEY
No temas, pues con la reina
estamos.

SABÁ
Hebreo, detente;

no pongas la mano, no,
470
en el árbol que presente

miras, que es árbol sagrado;

no le toques, no le llegues,

maldito serás de Dios

si a profanarle te atreves,
475
porque en ofender sus hojas

hoy a todo el cielo ofendes,

y si al golpe que levantas

su tronco divino hieres,

sangre verterán sus poros
480
que te manchen y ensangrienten,

cuya mancha no saldrá

de todos tus descendientes.

CANDACES

Mujer, en traje y color,

en palabras y obras eres

485

prodigiosa. ¿Qué amenazas

son estas que nos previenes?

Si es sagrado este madero,

¿adónde estar mejor puede

que en la Casa del Señor?

490

Pues por eso mismo debe

cortarse y llevarle al templo;

corta, pues, su tronco, hiera.

HEBREO

¿Cómo, si es árbol divino,

al golpe no se defiende?

495

(Dale golpes, y suenan truenos, relámpagos y tempestad.)

CANDACES

¿Qué es esto? El blanco rocío

que en sus bellas hojas tiene
se vuelve en sangre.

SABÁ
Y sus ramas

caen rojas, siendo verdes.

CANDACES
Hoy el cielo sobre ti
500
diluvios de sangre llueve;

no le cortes, no le cortes.

HEBREO
¿De qué te afliges? ¿Qué temes?

Algún pájaro que, herido

de agudo arpón, hizo albergue
505
de esta copa; ensangrentó

sus hojas, y ahora, al verse

sacudido, las despide;

que brame el cielo, que tiemble

la tierra; no son efectos
510
de un árbol, puesto que tiene

causas la Naturaleza
que esos efectos engendren;
deja, señor, que le corte.

CANDACES
Yo no he de mandar que llegues
515
a ofenderle ni a cortarle,
córtale tú si quisieres,
hebreo.

HEBREO
Como gentil
que en el Nilo adorar sueles
los cocodrilos por dioses,
520
gitano, que tantos tienes,
¿piensas que es Dios este árbol?
Yo le cortaré.

CANDACES
Árbol fuerte,
los golpes son del hebreo,
no del gentil; él te ofende.
525

(Cae el árbol y vuelven los terremotos.)

SABÁ

¿No le ves que, con el alma

vegetativa que tiene,

al amago ha parecido

que se encoge y se estremece?

CANDACES

La tierra, al considerar

530

que hijo tan hermoso pierde,

quiere, abortando prodigios,

abrir su preñado vientre.

HEBREO

Ya su tronco mide el suelo.

SABÁ

Y al inclinar su alta frente,

535

delirios el mundo sueña,

eclipses el sol padece.

(Oscurécese el teatro.)

CANDACES

Árbol que la vida y alma

sangre llora y penas siente,

¿qué árbol es?

HEBREO

¿No ves que es palma?

540

SEMEY

¿Que tanto el temor te ciegue

que llames palma a un ciprés?

JOAB

¿Aquéste es ciprés? Tú eres

el ciego, pues al que es cedro

llamas ciprés.

HEBREO

¿Cedro es éste?

545

JOAB

¿Pues no es cedro? Mira aquí

si esto es cedro.

CANDACES

Razón tienes.

HEBREO

No es posible que no sea

esto palma, ahora advierte

si es palma en aquesta parte.

550

CANDACES

Palma es.

JOAB

Se le parece;

pero mira si es ciprés.

CANDACES

Ciprés es, tres nombres tiene

de por sí, mas todos juntos

en un ramo solamente.

555

SABÁ

Hasta en esto hay más misterio:

el cedro, que es árbol fuerte,

es como el Padre divino,

que engendra perpetuamente

la palma, que dice amor,

560

pues sin el amor no crece;

mirando a su semejante,

es el espíritu ardiente,

que enciende amor en los pechos;

el ciprés, que dice muerte,

565

como el Hijo, pues él sólo,

de las tres personas, muere.

Y así, ciprés, cedro y palma,

declara, explica y contiene

en Padre, Espíritu e Hijo
570
unidad, amor y muerte.

CANDACES
Funesto enigma del día:

tus razones no se entienden.

HEBREO
Como es oscura la casa,

así el alma, que es su huésped,
575
tienes oscura también.

CANDACES
Sin duda, mágica eres,

que habitas en estos montes;

y así, digo que nos dejes.

Alzad a queste madero,
580
que será bien que le lleve

a Salomón por prodigio,

pues también la tierra tiene

árboles monstruos que dan

a una forma tres especies.

(Vanse llevando el árbol y sale SALOMÓN.)

SALOMÓN

Desde esta parte, donde

a la fábrica hermosa corresponde

el supremo palacio,

alcázar de David, quiero despacio

considerar ahora

590

la beldad que los cielos enamora,

que los vientos suspende,

y a sólo el sol con presunción ofende,

porque tantos reflejos

se levantan a soles desde lejos,

595

y hay cuestión y porfía

sobre a cuál de los dos se debe el día.

Jerusalén, sagrada

ciudad de Dios, en Asia fabricada,

tres montes te sustentan,

600

que Atlantes de su cielo nunca alientan,

porque su gran fatiga,

a gemir mudamente les obliga,

y a respirar tan quedo,

que los ecos son voces de su miedo.
605

De aquestos, pues, tres montes,

que dividen el cielo en horizontes,

Moria, Sión, Calvario,

hice elección y le juré de erario,

archivo de su gloria,

610

a la cumbre feliz del monte Moria,

porque dice en hebreo:

Moria, especulación, y así, bien creo

que el templo comenzado

sobre especulación esté fundado

615

con soberano indicio,

pues la oración, el fuego, el sacrificio,

siempre dan por efetos

especular de Dios altos secretos.

Bien conforme la planta

620

del mismo Dios, la fábrica levanta

la frente, y es coluna

de la cóncava esfera de la luna;

las piedras, ajustadas

vienen desde los montes, y labradas

625

las vigas de madera,

que aunque errar el artífice quisiera,

no pudiera con arte

que ninguna viniera en otra parte,

sino sólo en aquélla
630
para donde su artífice la sella;

y así, andan, entre propios y extranjeros,

en ella novecientos mil obreros;

su concordancia es mucha,

pues una voz ni un golpe no se escucha.
635

IRÁN
(Saliendo.)
Dame a besar tus plantas,

si mi humildad merece dichas tantas.

SALOMÓN
Irán, dame los brazos,

dignos sujetos de tan nobles lazos.

¿Cómo en Sabá te ha ido?,
640
que aunque cartas y avisos he tenido,

no será acción impropia

saber a boca nuevas de Etiopía.

IRÁN
Llegué a Sabá, señor, donde admirada,

Nicaula, de Sabá reina sagrada,

645

que competencias debe

al alba, a la azucena y a la nieve,

de escuchar tus grandezas,

el honor de tus ciencias y riquezas,

quiso venir a verte, y, peregrina,

650

cortó del mar la esfera cristalina.

Dones que presentarte

trae, y enigmas que ha de preguntarte,

que en ciencia y poder quiere

examinar, si a tu deidad prefiere,

655

porque es la negra estrella

tan poderosa y sabia como bella,

y aquesta tarde llega,

donde la luz de tanto sol la ciega.

SALOMÓN

Ya sabido lo tengo,

660

y grandes triunfos en su honor prevengo.

CANDACES

(Saliendo.)

Ya el Líbano, ciudad de bellas flores,

vulgo de plantas, plebe de colores,

talé con varias gentes,
mas entre cuantos troncos diferentes
665
que vienen, te encarezco
uno, y éste en mi nombre te lo ofrezco,
porque es árbol con alma
de un cedro, de un ciprés y de una palma.

No le vio semejante
670
el sol desde su trono de diamante;
no le vio en sus entrañas
la tierra igual, sus hojas son extrañas,
extraña su grandeza,

su pompa extraña es, y su belleza.
675
Al desasir los lazos,
que en sus raíces con caducos brazos
tenía dados la tierra,
ella y el viento nos hicieron guerra,
aumentando portentos
680
al despedirse de él los elementos.

SALOMÓN

Los dos me habéis traído
las dos cosas que más he agradecido;
en un jardín aparte
se ponga, con estudio, ciencia y arte,
685

solo ese árbol, donde yo le vea

y Sabá aquesta tarde

llegue a mi trono.

IRÁN

Fuerza es que no aguarde,

pues ya los instrumentos

de apacible rumor llenan los vientos

690

y el rumor nos avisa

que la adusta sibila y profetisa

del reino del Oriente

llega a palacio.

SALOMÓN

Generosamente

mi pueblo la reciba.

695

TODOS

(Dentro.)

La gran sibila del Oriente, ¡viva!

SALOMÓN

Que es bien que honre a quien tiene

tanto valor, que a visitarme viene

desde la India, y quiero,

mientras que yo en mi altivo trono espero,
700

que los dos en mi nombre

la recibáis, para que más se asombre,

de que por solas leyes

emprenden estos triunfos tales reyes.

IRÁN

A obedecerte vamos.

705

CANDACES

Muy justamente admiraciones damos

a mujer tan altiva.

TODOS

La gran sibila del Oriente, ¡viva!

(Salen los que pudieren negros, JOAB, SEMEY y SABÁ en un carro, hincan los reyes la rodilla y descúbrese en su trono SALOMÓN.)

IRÁN

Ya Salomón te espera,

planeta, siendo de tan alta esfera.

710

MÚSICA

Morena soy, pero hermosa;

hijas de Jerusalén,

bien podéis venirme a ver.

SABÁ

Príncipe soberano

del gran pueblo escogido

715

de Dios, que en ti ha excedido

las obras de su mano,

pues eres peregrino,

un casi humano Dios, hombre divino.

SALOMÓN

Deidad alta y suprema,

720

de la zona abrasada,

donde la luz bañada
el sol las alas quema
y los rayos envía,
hermosa noche, emperatriz del día.
725

SABÁ
Tú, que de Dios amado
eres tesoro vivo,
de su poder archivo,
de sus ciencias dechado,
digno de que te nombres
730
el más rico y más sabio de los hombres.

SALOMÓN
Tú, que el concepto oscuro
a descifrar te atreves
cuando el aliento bebes
del espíritu puro,
735
voz que de Dios avisa,
sibila negra, hermosa y profetisa.

SABÁ

Salve y puesta a tus plantas

eterna vida tengas.

SALOMÓN

Salve y felice vengas

740

a ensalzar dichas tantas,

donde yo te reciba:

¡viva Sabá!, decid.

SABÁ

¡Salomón viva!

(Baja SALOMÓN y SABÁ se apea.)

SALOMÓN

A tantos rayos ciego

dignamente he quedado,

745

mas ¿qué mucho?, si osado

mares surco de fuego,

que aunque negra eres bella,

y ya toda la noche es una estrella.

SABÁ

La sombra con el día

750

no ha de hacer competencia,

haga tu luz ausencia

a mi tiniebla fría,

que al mirarte me asombras,

anegado tú en luces y yo en sombras.

755

(Aparte.)

¡Qué notable grandeza!

SALOMÓN

(Aparte.)

¡Qué divina hermosura!

SABÁ

(Aparte.)

¡Qué majestad tan pura!

SALOMÓN

(Aparte.)

¡Qué singular belleza!

SABÁ
¡Absorta, a cada paso
760
grandezas miro!

SALOMÓN
A su sol me abraso.

SABÁ
A tus soberanas plantas,

a tu sagrado dosel,

gran Salomón, hijo heroico

del profeta, sabio rey.
765
A tu solio sin segundo

llega una humilde mujer

que en la India del Oriente,

que mancha del mundo es,

nació reina, sabia, rica,
770
y nació hermosa, si bien

la cólera allí del sol

la pudo turbar la tez.

Llamada de las noticias

de tu ciencia y tu poder,
775

vine a verte y a escucharte,

digno precio a tanta fe.

Si he hallado gracia en tus ojos,

halle piedades también,

pues hoy es día, señor,

780

de hacer a todos merced.

Prometí que pediría,

cuando te llegase a ver,

las vidas de los que hoy,

por un decreto crüel,

785

a muerte están condenados,

que son Joab y Semey.

Si a visitarte no más,

sabio y poderoso rey,

tantas tierras discurrí,

790

tantos mares navegué,

a entender de que eres sabio

perdonando injurias, pues

saber saber perdonar,

dice tu Dios que es saber.

795

SALOMÓN

Sabá, justicia y piedad

en igual línea se ven,

que son virtudes las dos

que no pueden exceder

una de otra, con efectos

800

participados de quien

ni puede ser más ni menos

y siempre vive en un ser.

Sabio es el rey que castiga

y poderoso es el rey

805

que venga agravios de Dios.

Ministro de su poder,

sin que deje la justicia

ofendida por hacer

lisonjas a la piedad,

810

si virtud también lo es;

pero para que lo admires

todo junto, escúchame:

Ni he de hacer lo que me pides,

ni lo he de dejar de hacer,

815

ni tengo que ser piadoso,

ni justiciero he de ser.

Uno doy a la justicia

y otro a la piedad, por que

ninguna virtud en mí

820

pueda quejarse después.

Escoge el que ha de vivir,

y mira que escojas bien.
porque aun en eso, Sabá,
sinrazones no he de hacer.
825

SABÁ
Por haber de juzgar yo,
informarme he menester
más despacio.

SALOMÓN
Pues los dos
estén presos, que también
no es ésta ocasión de juicios;
830
prosigue el triunfo, que en él
quiero acompañarte yo,
y vea Jerusalén
dos planetas en un carro,
dos reyes en un dosel,
835
dos soles en una esfera,
dos triunfos en un laurel.

Jornada III

Salen IRISILE, IRENE, CASIMIRA y criados.

IRISILE

Notables grandezas son

las del rey de los hebreos.

CASIMIRA

Dignamente las celebra

la fama.

IRISILE

No en vano fueron

las noticias a Sabá

5

de sus celebrados hechos.

IRENE

Y no en vano nuestra reina

vino a verle.

CASIMIRA
Ya te entiendo

la malicia.

IRENE
Tú te engañas

si presumes que es mi intento
10
más que hablar de los aplausos,
de su poder y su ingenio.

CASIMIRA
¿Y no te acuerdas de amor?

IRISILE
Ni me olvido ni me acuerdo,
mas si por él lo entendiste,
15
poco importa, cuando vemos
tan manifiestas las causas
hacer juicio en los efectos.

IRENE
En fin, ¿se rindió al amor

un rey tan docto y supremo?
20

IRISILE

Un rey tan supremo y docto

se rindió, Irene, por serlo,

porque no puede ninguno

amar sin entendimiento.

CASIMIRA

Grandes las fiestas han sido

25

que Jerusalén ha hecho.

IRISILE

Y no ha sido la menor

la de hoy, pues en aquestos

jardines la han festejado

con músicas y con versos.

30

CASIMIRA

Y para sobre comida

quedan los dos arguyendo,

y él responde a cuantas dudas
nuestra emperatriz le ha puesto.

MANDINGA

(Saliendo.)

Vive Dioza, que una nima

35

he ezturiaro, y que tenemo

de coge a ezte Zalomón,

que ez tan zabiondo, con eyo,

pues no ha de dal en el chiste

pol mal que zepa.

IRENE

¿Qué es eso,

40

Mandinga?

MANDINGA

Acá, que no ez nara,

hoy quien más zabe velemo.

(Salen SABÁ, SALOMÓN e IRÁN.)

SALOMÓN

En la hermosa primavera

de estos jardines amenos,

que hacen verdes pabellones

45

de las palmas y los cedros,

podrás, hermosa Sabá,

sombra del mayor lucero,

con tus etíopes sabios

proseguir los argumentos.

50

SABÁ

Generoso dueño mío,

para mis ojos más bello

que este monte, que es columna

dórica del firmamento,

más agradable a mi vista

55

que estos árboles, compuestos

de fruta y flor; más süave

que las luces y bosquejos

de sus sombras, en la fiesta

que hiera el sol más severo,

60

aunque de tus ciencias ya

bastante experiencia tengo,

por divertirse no más

hacer academia quiero

este jardín, noble envidia

65

de los pensiles sabeos.

Diviértante, pues, mis damas,

cada cual vaya poniendo

una duda, y tú responde.

MANDINGA

¿Damaz dijo?, puz empiezo

70

y plopongo aquezta enima,

ezteme uzanced atento

a lo enima que plopongo.

IRISILE

Aparta, loco.

MANDINGA

No quielo.

Que a mí, ¿quién me quita sel

75

dama hoy? Pues lo parecemos

toros, que mueltas las luces

toros los gatos son negros.

IRENE

¿Podrá el monarca mayor,

con poder o con ingenio,

80

criar, señor, una rosa?

SALOMÓN

No, que el clavel más pequeño

del pincel de Dios es rasgo,

y no hay poder en el suelo

que criar una flor pueda,

85

porque este nombre supremo

de criar es de criador,

no de criatura.

IRENE

Yo puedo

haber una flor criado.

SALOMÓN

No es posible.

IRENE

Yo lo pruebo:

90

¿qué es más la flor más hermosa

que una burla, engaño y juego

que hace la Naturaleza

a los ojos, pues es cierto

que no tiene más beldad,

95

más vida ni más aliento

que aquella que le dispensa

la mano, el aire o el fuego,

como pavesa del prado?

Luego si hacer eso puedo,

100

una flor que engaña al sol,

al hombre, al agua y al viento,

diré que una flor crié.

Hable mejor el efecto:

unas de este cuadro son

105

mi estudio y otras del tiempo;

di, ¿cuál es cierta o fingida?

SALOMÓN

Tú, con natural aseo,

podrás haberla imitado,
no podrás haberla hecho.
110

SABÁ
También la Naturaleza
se imita, y por flor tenemos
la que se parece a otra;
di, ¿cuál es cierta?

SALOMÓN
No puedo
distinguir las desde aquí.
115

SABÁ
Luego ya una mano ha hecho
lo que la Naturaleza,
si a ti te engaña.

SALOMÓN
Eso niego,
que el ver no le toca al sabio,

pues un rústico grosero
120
pudiera ver más que yo

y distinguirlas más presto.

Lo que a los sabios les toca

es examinar secretos

naturales; yo diré

125

a Sabá, por el primero,

cuál es verdadera y cuál

fingida, y así, te ruego

lo dejes estar, que yo

te daré respuesta presto.

130

Vaya otra pregunta.

MANDINGA

Vaya,

y zi la acielta ez dizcieto:

Soble un albol, que no ez albol,

eztaba un pajaro puezto,

que no ez pajaro.

CANDACES

¿No callas,

135

Mandinga?

MANDINGA
Ya callaremo.

SABÁ
Pregunta, Irisile, tú.

MANDINGA
Nolabuena.

IRISILE
Calla, necio.

MANDINGA
Zoble un albol, que no es albol,

eztaba un pajaro puezto,
140
que no ez pajaro, y cantó.

IRISILE

¡Oh, qué enfadoso te has hecho

SALOMÓN

Aguárdate un poco, Irene;

aquella rosa que veo

entre un clavel y un jacinto,

145

¿es rosa fingida?

IRENE

Es cierto.

SABÁ

¿Es que lo viste?

SALOMÓN

Es que andaba

una abeja haciendo cercos

sobre ella, y nunca llegó

a picarla; de aquí infiero

150

que es flor fingida, pues no es

de gusto ni de provecho.

SABÁ

No quiero cansarte más

con ignorancias, supuesto

que es ignorancia mi estudio

155

comparado con tu ingenio.

Sólo para que me admire,

verte hacer un juicio quiero;

tú me dijiste, señor,

que yo de aquesos dos presos

160

escogiese; como sabia,

con atención y consejo,

el que había de vivir,

helos escuchado, y quedo

dudosa de sus razones,

165

y a tu tribunal los vuelvo

para ver el que tú eliges;

decid que lleguen, y de ellos

te informa y juzga su causa.

Mas ¿qué es lo que miro, cielos?

170

En las flores se ha quedado

Salomón durmiendo, al tiempo

que de justicia le hablé;

no es mucho, si su desvelo

hasta la aurora le tiene

175

a mis umbrales cubierto

de la escarcha del rocío,

blancas lágrimas del cielo,

que en este jardín se duerma,

y así, en tanto que él al sueño

180

se rinde, venid conmigo

y una guirnalda le haremos

de las flores del Setim,

de las hojas de los cedros

y cogollos de las palmas,

185

que corone los cabellos

en quien blanco aljófar vierte

el alba; soplad más quedo,

y no hagáis ruido, airecillos,

que está mi vida durmiendo.

190

(Vanse y suenan destempladas cajas. Aparece una mujer vestida de luto, con una espada de fuego.)

VISIÓN

¿Salomón?

SALOMÓN

¿Quién me nombra,
que suspende su voz, su vista asombra,
y en una nube oscura,
de mi vida, funesta sepultura,
admira su semblante?
195

VISIÓN

¿Quién, tan sabio, se ve tan ignorante?
Porque el mayor agravio
de la ciencia es errar el hombre sabio.
Teme, teme el castigo,
si extranjeras mujeres
200
de otra ley, de otro Dios, amas y quieres,
que esgrima la cuchilla,
que relámpagos luce y rayos brilla,
y esguace del segundo
diluvio, que ha de sepultar al mundo.
205

SALOMÓN

Justo y divino cielo,
a tu piedad, a tu piedad apelo
de la ignorancia mía,
con ser el rey de la Sabiduría.

Detén la ardiente espada,
210
contra mi flaco ser desenvainada,

que es abismo de fuego

que me deslumbra y que me deja ciego.

¡Ay, mísero, infelice!

Cuando el brazo de Dios advierte y dice
215
que tema su castigo,

¿dónde seguro iré, si voy conmigo

yo mismo a despeñarme?

Nada sabré, si yo no sé salvarme.

(Salen ELIUD, IRÁN y CANDACES.)

IRÁN
Esto manda Salomón.
220

ELIUD
¿Pues cómo tan brevemente
se ha de fabricar la puente
sobre el arroyo Cedrón?

CANDACES

Como no ha de ser labrada

de piedra, y jaspe inmortal,
225

ni en columnas de metal,

sino sólo fabricada

para el paso necesario

del concurso popular,

y en que el rey pueda pasar
230

del monte Moria al Calvario,

no es menester más cuidado

que atravesar dos maderos,

los que halláredes primeros,

de tantos como han sobrado,
235

de la fábrica del templo,

que son con caduco indicio

antes ruina que edificio,

puesto que en ellos contemplo

que los dejan sin servir.
240

IRÁN

Y esto con brevedad sea,

porque esta tarde desea

con la sabia negra ir

a los jardines que tiene

en el Calvario labrados,

245

donde a sus dulces cuidados

mayor aplauso previene;

y, quiere allí hacer alarde

de su mucha majestad.

ELIUD

Si con tanta brevedad

250

se ha de labrar, que esta tarde

pasar por ella pretende,

sólo un madero será,

y éste cubierto estará

de rosas.

IRÁN

Mira que ofende

255

la dilación al deseo.

(Saca un tronco.)

CANDACES

No vendrá bien, porque creo

de este tronco, que ha nacido

para mayor ocasión,

dos mil artífices son
260
los que ponerle han querido

en la fábrica, y ninguno
le ha podido aprovechar,
y no ha tenido lugar

en todo el templo, oportuno
265
para sí, porque tal vez

viene grande, tal pequeño
y al fin, de su estrella dueño,
de sus misterios jüez,

a la fábrica ha sobrado,
270
perdiendo la estimación
que le dio la admiración,
con que fue, hebreo cortado,
del Líbano.

HEBREO
Así es verdad.

Mas para servir aquí,
275
¿cómo ha de excusarse, si
no ha menester igualdad
ni correspondencia?

IRÁN

Sea

el tronco, que es eminente

de una a otra parte, puente

280

del Cedrón, y en él se vea,

pisada de todos, rama

que no se quiso sentar

en más dichoso lugar

a hacer eterna su fama.

285

(Pónenle sobre dos peñas.)

CANDACES

Bien la dicha, o la desdicha,

con que vive, o con que nace

uno, se ve aquí, pues hace

tal desprecio de la dicha

un madero cuando pudo

290

nacer para estar cubierto

de oro y plata, y triste, y yerto,

piadoso, humilde y desnudo

se ha de ver, y atropellado

de una planta y otra planta.

295

IRÁN

Y en su lugar se levanta

otro, quizá destinado

para puente, que éstas son

maravillas que Dios hace.

CANDACES

Todo con su estrella nace,

300

todo con su inclinación.

¿Qué sabéis, si más ufano

en esa humildad está

sirviendo de puente ya

que en el templo soberano,

305

siendo columna inmortal,

que creo que no estuviera

mejor, cuando cima fuera

de este templo celestial?

IRÁN

¿Hasta un tronco, hasta un madero

310

nace con su estrella?

CANDACES

Sí.

ELIUD

La música suena allí.

Ya llega; cubrirle quiero,

y ya que es camino, en fin,

camino apacible sea,

315

y matizado se vea

de clavel, rosa y jazmín.

CANDACES

Gracias a Dios que sirvió

y vino a una parte bien,

ramo que a Jerusalén

320

de tan mala gana dio

el Líbano.

IRÁN

Árbol tan vario

que ignoran su corazón

sirva de puente al Cedrón,
que es el paso del Calvario.
325

(Salen SABÁ, SALOMÓN, JOAB y SEMEY.)

SABÁ
¿Tanto, señor, un sueño te divierte?
Quien tanto sabe, ¿ignoraré que el sueño,
aunque es pálida imagen de la muerte,
no es de la vida ni del alma dueño?
Que es sombra, mira; que fantasma, advierte;
330
fácil es su poder; su horror, pequeño;
vuelve a mirarme; cesen tus enojos.

SALOMÓN
Dice bien; no hay pesar al ver tus ojos.

SABÁ
Músicas no te alegran, ni cantares,
aunque tan dulces son los que has compuesto
335
a mis amores hoy, pues tus pesares
no se divierten, gran señor, con esto,

hoy quiero que una duda me declares;

así divertirás tu mal, supuesto

que no hay cantar más dulce, y más süave,

340

que hablar en ciencias al que ciencias sabe.

Semey y Joab, muriendo viven,

y por instantes uno y otro esperan,

vida y muerte; a tus pies hoy se aperciben;

pues uno ha de vivir, los dos no mueran,

345

juzga su causa, que con llanto escriben,

que yo no sé qué méritos prefieran

ni qué culpa, señor, pues considero

la razón en aquel que habló postrero.

JOAB

Yo, señor, fui general

350

de David, con tantas glorias

que en bronce, en jaspe y metal,

hoy me deben las historias

eterna fama inmortal.

En las guerras de Absalón

355

yo le serví y ayudé,

y cuando de su escuadrón

Absalón huyendo fue,

le seguí con atención.

Que ceñido de laurel
360
seguí a Absalón, y fiel,

quise hacer lo que ordenó

tu padre, pues me mandó

que le mirase por él.

Vile del tronco pendiente
365
un racional bruto hecho,

y de tanto celo ardiente

movido, le pasé el pecho,

desesperado y valiente.

El error fue de una acción;
370
el impulso fue del cielo;

la culpa, de la ocasión;

mira si merece el celo

tener nombre de traición.

SEMEY
Yo en la pena que me aflige,
375
sin razón, sin Dios, sin ley,

confieso que un error dije,

y que blasfemo, maldije,

injustamente, a mi rey;

pero si llegó a alegar
380
por disculpa de su error

Joab, en tanto pesar,
el ser una acción, señor,
tan fácil de ejecutar,
tanto más lo viene a ser
385
una voz, que fue mi mengua,
cuanto es más fácil mover,
que todo el brazo, la lengua,
y es el decir que el hacer.

SABÁ
Si yo tengo de escoger,
390
Joab, vida ha de tener,
que en él la razón consiste.

SALOMÓN
¡Oh, qué mal Sabá escogiste!
Semey sólo ha de vencer,
porque siendo claramente
395
uno aleve, otro infiel,
sacrílego e imprudente,
Joab ha sido más cruel
y homicida inobediente.
El uno al rey ofendió,

400

y otro un hijo le mató,

y quiero que el mundo vea

que cuando David desea

que vengue sus culpas, yo

hago lo que hiciera él,

405

pues si él ahora viviera,

una maldición crüel,

de quien él la parte era,

perdonara justo y fiel;

pero un homicidio, no,

410

que es causa de Dios; y así,

haciendo lo mismo yo

que él hiciera, pues aquí

en su lugar me dejó,

quiero mostrar en los dos

415

lo que más al cielo cuadre:

vivid vos, y morid vos,

que el agravio de mi padre

perdono, mas no el de Dios.

SABÁ

¡Oh joven venturoso,

420

grande don de los cielos mereciste,

tan sabio y poderoso,

bendito el vientre sea en que anduviste,

los pechos que tocaste

y feliz el imperio en que reinaste!

425

SALOMÓN

¿Qué estilo, di, qué modo

hay de salutación tan dulce y nueva,

que tu valor en todo

el alma pasma, el corazón eleva?

SABÁ

En tan confuso abismo

430

quise en ti saludar a tu Dios mismo.

SALOMÓN

Dame la hermosa mano,

Sabá divina, y del Cedrón la puente

pasarás.

SABÁ

Es en vano

que yo pisarla o profanarla intente,
435
con atrevida planta.

SALOMÓN
¿Qué tienes? ¿Qué te admira? ¿Qué te espanta?

Sube, Sabá. ¿Qué miras?

¿De quién huyes, te escondes y retiras?

SABÁ
Miro la luz, que me deslumbra ciega,
440
de un volcán, que en humo y fuego anega,

al sol dando desmayos,

con truenos, con relámpagos y rayos.

SALOMÓN
Mi admiración es mucha.

SABÁ
Pueblo de Dios, advierte, atiende, escucha,
445
que a mi docto desvelo

nada le encubre, ni le oculta el cielo.

Era la estación del sol,
primavera de los días,
florecente edad del mundo;
450
era la estación florida.

Llamó Adán a Set, su hijo,
que de toda su familia
era Set, joven hermoso,
el hijo que más quería,
455
y díjole así: Ya sabes,

Set, que han sido las fatigas
que causó la inobediencia
cosa forzosa y precisa.

No las quiero repetir,
460
mas sólo es bien que te diga
que cuando fui desterrado
de la hermosa patria mía,

Dios me dijo: Adán, Adán,
tus lágrimas me lastiman,
465
tus suspiros me enternecen
y me duelen tus desdichas.

Fuerza es salir desterrado,
mas por que contento vivas,

te ofrece el estar en gracia
470
la misericordia mía.

Dios me la ofreció, y así,

viendo ya el fin de mis días,

cuando ya mi sepultura

el pie decrepito pisa,

475

quiero (obedeciendo a Dios),

de esta merced ofrecida,

hacerte mi embajador,

Set, y así te determina

a seguir esta vereda,

480

por ella sola te guía;

llegarás a las murallas

que con el cielo terminan,

cuyas piedras son topacios,

crisólita y amatistas.

485

Y al ángel que está a la puerta,

di que tu padre te envía

por el óleo del Señor,

que a él basta que se lo digas.

Despidióse Adán con esto

490

de Set, lleno de caricias,

y Set siguió su vereda,

por mil campañas floridas.

Llegó, en fin, al paraíso,

cuya hermosura escondida

495

era una nube, tan parda,

que sólo ver permitía

un edificio divino,

por ser monumento y pira

de su esplendor una nube,

500

pálida, funesta y fría.

Suspenso el joven estuvo

hasta que, pendiente arriba,

al ángel vio, blandiendo

en su mano la cuchilla.

505

Pasmóle el temor, y dijo:

Ángel, mi padre me envía

por el óleo de la justa

misericordia. Admitida

la disculpa, dijo el ángel:

510

Quiero, para que le digas

a tu padre que le has visto,

enseñártele por cifra.

Desde la puerta miró

una visión exquisita

515

en un árbol, cuyas hojas,

secas, mustias y marchitas,

desnudo el tronco dejaban

que entre mil copas floridas

de los árboles, él solo,

520

sin pompa y sin bizarría,

era cadáver del prado,

y como todos vivían
con almas, él solamente
sin alma vegetativa,
525
era un árbol esqueleto,
con la armadura y sin vida.

Éste el ángel le enseñó
con el dedo, y dijo: Mira
el óleo de la piedad;
530
aquél es, aunque está en cifra.

Volvió a su padre con esto

Set; y Adán, que conocía
de la forma de aquel árbol

la maravillosa enigma,
535
le dijo así: Set, yo muero;

lo que mi amor determina

es que me des sepultura

en Ebrón, y mira encima

de mi sepulcro que un árbol
540
nace, que esto significa

ver tú el árbol de la muerte;

y cuando árbol de la vida

quieran piadosos los cielos,

que nazca de mis cenizas.
545

Expiró Adán, y Set, viendo

tan a la letra cumplida

en la muerte de su padre

del ángel la profecía,

le dio sepulcro; aquí es fuerza

550

que el discurso se divida

y que pase a otro suceso.

Corrió el tiempo, y llegó el día

que el último paroxismo

presumió que padecía

555

el Mundo, y Noé anhelando

se vio entre las ondas rizas

del mar, que rompió las leyes

y prisiones que le había

puesto Dios, y colocado

560

sobre las más altas cimas

de los montes, dijo al cielo:

Ya el mundo muere y expira.

Pasó el diluvio, y las aguas

a su estancia recogidas

565

dieron paso a la paloma

que trajo la verde oliva

del austro más riguroso

que el diciembre determina.

En el Líbano le puso,

570

y, como cosa divina,

los siglos le veneraron,

y los hombres le acreditan
por palma, cedro y ciprés,
porque no se determinan
575
si es ciprés, si es palma o cedro,
aunque todo parecía.

Llegó al Líbano Candaces,
buscando maderas ricas
para la casa de Dios,
580
y cortarle determina.

Trájole a Jerusalén,
y la arquitectura misma
por inútil le dejó

entre estas selvas y ruinas,
585
arrojado en un jardín,

de donde, para que sirva
de puente al Cedrón, le traen
ocupación propia y digna

de su virtud y piedad,
590
y más al monte en que habita

la calavera de Adán,
pues Calvario se apellida.

¿Ves ese sagrado leño
que la ignorancia no estima
595
o que el descuido desprecia?

Es soberana reliquia

de la sierpe de metal

que al pueblo defiende y libra,

y así no admires que sobre

600

hoy a tu fábrica rica

si para templo mejor

le guarda el cielo y destina,

pues ya parece que veo

que sobre su cuello estriba

605

otra fábrica más bella

que ha de ser fábrica viva.

¿No veis un hermoso joven

que al sol los imperios quita

de la luz, cuya diadema

610

es de juncos y de espinas?

Largo el cabello, que en ondas

peina el aura, y por las rizas

guedejas caen deshojadas

las rosas y clavellinas,

615

que las espinas hirieron,

desmelenada y partida

la crencha, al sol de sus ojos

ser nube, sino cortina.

Pues este hombre o este Dios,

620

que pende de esas dos líneas,

es Hijo de Dios eterno,

es verdadero Mesías.

Aun al pronunciarlo ahora

parece que el sol se eclipsa,

625

que la luna se oscurece,

que las estrellas no brillan,

y al fin todo el universo

ya caduca, ya delira,

ya fallece, ya desmaya,

630

ya desvanece, ya expira,

previniendo las tragedias

de tan estupendo día.

SALOMÓN

El espíritu de Dios

habla en ella. ¡Qué gran dicha!

635

IRÁN

¡Qué prodigio!

CANDACES

¡Qué portento!

IRISILE
¡Qué asombro!

CASIMIRA
¡Qué maravilla!

SALOMÓN
Vara feliz, yo te adoro

por rara y por exquisita,

y en mis brazos desde aquí
640
te he de llevar este día

donde estés depositada

como riqueza escondida.

SABÁ
Yo he de ayudar a llevar

su tronco, pues es mi dicha
645
tan gran bien, y no sea ésta

la vez postrera que asistan

a su triunfo tales reyes,

pues podrá ser que otro día

le hallen otro rey y reina,

650
de oculta ley conocida,

y le lleven en sus hombros,

donde respetado viva

con la misma adoración

que Dios, pues será latría;
655
y con la invención primera

del que es árbol de la vida,

la sibila del Oriente

da fin, y humilde os suplica

el autor le perdonéis
660
sus faltas, que hay infinitas.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo